

Antes de despertar

Carmen Seguí Torres



ANTES DE DESPERTAR

MARÍA DEL CARMEN SEGUÍ TORRES

Capítulo 1

Por qué te ha tenido que pasar esto

Cuando me lo dijeron, vine enseguida.

El médico me puso al corriente y me dijo que todavía había esperanza.

Todo estaba en tu cabeza. Debías despertar, pero no sabían cuando. Entonces, decidí empezar a escribir un diario para tí, para que aunque no escuches ni puedas hablar, al leerlo sepas lo que ha estado pasando a tu alrededor. Y esta es la primera nota. Perdona que no esté muy inspirada.

Sea lo que sea, ahí va.

día 1:

No es agradable estar en esta habitación tan fría, pero es lo que hay. Cuando se ha ido la enfermera he abierto la ventana. Al menos, si entra algo de sol me siento más acompañada. todavía tienes la cara llena de rasguños y el ojo hinchado.

Me he enterado de que han detenido a ese maldito conductor suicida, pero con el sistema judicial que tenemos, estará en la cárcel menos tiempo que tú en silla de ruedas.

Lamento ser tan irónica, Carlos, pero es que me saca de mis casillas lo injusto de esta situación de la que eres víctima. Hoy no soy capaz de escribirte nada mejor, pero otro día, te prometo que vendré solo a contarte chistes.

Te veo mañana.

Flores y traiciones

Día 2:

¿Cómo estás hoy? Yo aquí de nuevo para hacerte algo de compañía, aunque seguramente ni te enteres. Ahora que no hay nadie, aprovecho para escribirte unas líneas.

Jordi y Joan, del departamento de personal, te han traído flores y tu sobrina Laia ha puesto un osito de peluche en la mesita de al lado de tu cama. Ha dicho que así no pasarás tanto miedo por las noches. A sus cuatro añitos, es super sensible esta niña, pero a mí me ha puesto los pelos de punta, la verdad.

Ayer, de camino a casa, me encontré a Luisa.

Estuvimos hablando de tí.

La pobre, y digo la pobre no porque me de lástima (léase mi ironía), ni siquiera sabía lo que te había pasado. Dijo que se pasaría a verte. Espero que haya venido, porque si fueras mi novio, yo no consentiría dejarte solo ni un minuto.

Su excusa fue que estaba de viaje. ¿Pero cuanto viaja esta tía? lo gracioso es que con las redes sociales, hoy en día no hay quien se lo crea. En fin... así es ella. No se qué le ves, la verdad.

De hecho, no sé que hago yo aquí.

Sólo se que te echo de menos en la mesa de enfrente, con tu café y tu bocadillo de calamares y esa cara de sueño que traes cada día a las 8 de la mañana.

De hecho, en la editorial todos te echamos de menos.

Pero yo realmente necesito que te pongas bien. Mirar tu sonrisa a través de mis gafas de pasta es lo que consigue mantenerme despierta toda la jornada.

Hasta mañana, Carlos. Te veo.

Comida de empresa

Día 3:

Ayer fue nuestra cena de empresa. Navidad está cerca y como cada año, Marta y toda la cúpula de dirección nos han llevado a la Pizzeria Florencia. Lo pasamos bien. En fin, todo lo bien que se puede pasar sabiendo que tú sigues en esta cama de hospital.

Nos acordamos de tí, que lo sepas. Y brindamos con champán del caro para que te recuperes. Te mandan todos buenas vibraciones. Les prometí

que te lo transmitiría.

¿No te lo había dicho? ha entrado a trabajar una chica nueva. Se llama Nancy, y es becaria de intercambio. En la fiesta, después de la cena, estuvo a punto de liarse con Jordi, pero la detuvimos a tiempo. Se jugaba el puesto.

Ahora caigo en la cuenta de que todavía no la conoces: la contrataron después de tu accidente. sé te gustará.

Se me partió el corazón cuando retiraron todas tus cosas de la mesa para que ella se sentara. Es maja. Pero no puede sustituirte, jamás nadie lo hará.

¿Recuerdas cuando, a espaldas de la jefa, nos mandábamos notas graciosas en bolas de papel arrugadas? eso no volverá a suceder con ella. No seré capaz de hacerlo nunca más si tu no estás.

Pero no nos pongamos tristes: Tu médico me ha dado buenas noticias. Tus heridas de la cara están cicatrizando bien. Y es cierto: ¡Ya tienes mucho mejor aspecto! Sólo espero que también despiertes pronto, porque, francamente, quiero verte de nuevo reír.

Nos vemos después de fiestas: mis obligaciones familiares me reclaman y ya no se que excusa poner.

Ayer vino Luisa

Día 4:

Las cosas como son, Carlos, esta tía no te merece.

Ayer vino a verte. No la había visto desde mi encuentro inesperado de hace dos semanas, y esta era la primera vez que coincidía con ella en el hospital.

Cuando le abrí la puerta, me quedé helada en el umbral. La muy cobarde me miró de arriba abajo y con una enorme sonrisa falsa me dijo "¿que haces aquí, Anita? ¿no tienes nada mejor que hacer que acosar a mi novio?" se rió como una tonta y me espetó: "Es broma, chica! ya se que has estado cuidando de él."

Como comprenderás, sus palabras hicieron que me hirviera la sangre. ¿que se había creído? Pensé en decirle que estaba allí haciendo lo que ella no había sido capaz de hacer todo este tiempo, pero al final me mordí la

lengua.

¿Te imaginas? la hubiera arrastrado por el suelo. No te ofendas. Estuve a un tris de perder la cabeza. Te juro que es la última vez que soy tan educada. como me la vuelva a encontrar, no respondo de mis actos. como puedes ver, no puedo tragarla. Sorry.

Estuvimos aguantando las ganas de mordernos mutuamente durante diez tensos minutos, hasta que encontré una manera de salir de allí con el rabo entre las piernas.

Y allí se quedó mientras yo me preguntaba si hacía bien dejándola contigo. Realmente, y no es porque me ponga celosa ni nada, esta tía no es trigo limpio.

Seguiré viniendo a verte aunque me arriesgue a toparme con ella.

Por supuesto.

Espérame en un par de días. Tengo que asimilar que, en el fondo, yo soy "la otra". :) Esto era un intento de chiste, pero es que no se me ocurre nada más.

Nos vemos.

Oficina on fire

día 5:

Todo sigue igual aquí, día a día.

La semana pasada, lo siento, estuve bastante despistada. los malditos exámenes, ya sabes.

Pero en compensación, te traigo algunas novedades sobre lo que pasa en la oficina. ¡Noticias jugosas, Charlie! dios, te partirías de risa, si tan sólo pudieras leer estas líneas... Sé que pronto lo harás, ya verás que sí.

Pero no me voy a poner melancólica. Esto te lo debo. Ya te dije que sólo te traería cosas divertidas:

¿Te acuerdas de Nancy, la colombiana que ahora ocupa tu lugar frente a mi mesa? pues, no te lo pierdas... ayer la pillamos morreándose con Jordi de personal en los baños del departamento. Oh, Carlos, aquello fue un festival! no recordaba el gallinero tan alborotado desde el día en que a la jefa se le atravesó que la hora de la merienda no era para salir a hacer compras por el barrio. ¿Recuerdas la revolución que se armó? pues eso

no fue nada.

Desde luego, la cara de la chica era de pura vergüenza. Pero el que peor lo pasó fue Jordi. ¡La jefa lo llamó a su despacho y todo! Madre mía. Si algo así me pasara, saldría corriendo y me tendrían que buscar en Madagascar...

Te sigo echando de menos. Fuera bromas, sólo espero que algún día puedas volver a hablarme, como en los viejos tiempos. No es lo mismo sin tí.

De Luisa, no hay noticias. He tenido tanta suerte que no he vuelto a tropezar con ella. Es raro, ¿verdad? Supongo que no te echa de menos tanto como yo.

Bye, Carlos. nos vemos pronto (y te traeré una sorpresa en mi próxima visita).

Tu cumpleaños

Día 6:

¿Creías que no me acordaría?

Pues hoy me tienes aquí, con una tarta de chocolate de Sweet Cupcakes, nuestra pastelería favorita, coronada con una sola vela. Ya se que cumples 37 años, pero es que no me cabían todas en la mini tarta que se me ha ocurrido traer: como sabes, no soy buena haciendo cálculos.

Que sepas que, aunque no puedas verme, me he puesto un gorro de fiesta. Voy a hacerme un selfie y te lo podré en el cabecero el próximo día que venga, y así, cuando te despiertes, me verás y podrás echarte unas risas a mi costa.

Ayer estuvieron tus padres aquí. Te encantará saber que me he hecho amiga de ellos: Son muy buena gente. Alguna vez, hasta nos hemos cambiado el turno para estar contigo. Lo más gracioso es que tu madre me ha llegado a traer sopa de pollo y tortilla de patatas para que me la tome aquí y no me tenga que preocupar de la cena al llegara casa. Es un encanto...

Esto me recuerda una cosa. No quería preocuparte ni amargarte el día, pero es que si no lo cuento, reviento. Y además, si tienes que enterarte, prefiero que lo hagas por mi. Allá va.

Luisa te ha dejado. Me lo contó tu madre en una de esas conversaciones en la cafetería del hospital. Por lo visto le había surgido un nuevo trabajo muy absorbente de jefa de departamento y no podía seguir por más tiempo manteniendo una relación que según ella, no te iba a hacer feliz.

Yo lo que creo, es que se ha echado un novio nuevo y que está eludiendo sus responsabilidades contigo. Tres años de relación a la mierda. Ups. Siento decirlo de este modo tan brusco, pero es la verdad. Espero que sepas perdonarla. Mas bien, espero que seas capaz de olvidarla pronto.

Dicho lo anterior, y un poco más aliviada, tengo que reconocerlo, me voy a comer la tarta a tu salud.

La he elegido del sabor que me gusta porque, de todas maneras, me la voy a comer yo sola, evidentemente. No hay nadie aquí con quien compartirla, y casi mejor, porque así esta fiesta se me antoja como algo más íntimo. Podría considerarla incluso como una primera cita, si tenemos en cuenta que esta semana es San Valentín.

Te echo de menos, ¿sabes? Espero que por mi cumpleaños seas tú el que me traiga una estúpida mini tarta... Es en abril.

Felicidades, Carlos. Que cumplas muchos más.

Confesiones

día 7:

Hey, Charlie...

Tenemos que hablar.

Bueno, más vale que hable yo sola, porque se que no podrás contestarme. No vamos a discutir por eso, ¿verdad?

Hace días me preguntaba que hago aquí, porqué vengo a verte cada semana y porqué me preocupa tanto que te quedes sólo por las noches.

La cuestión es que siempre encontraba la forma de responderme con una mentira, ocultando mis verdaderas motivaciones. Y eso no es justo ni para tí ni para mí.

Ahora que ya tengo claro que Luisa no volverá, voy a armarme de valor y por fin seré sincera.

Todo este tiempo he estado a tu lado porque te quiero.

Sí, lisa y llanamente. Te quiero desde el primer momento que pisaste la oficina con esa cara de despistado tan adorable y me preguntaste por la máquina de café.

Tú te reirás, pero desde ese instante, me quedé pillada por tí. Me moría por nuestras conversaciones arreglando el mundo frente a la mesa del ordenador, y por la forma en que, sin darte cuenta, arrugas la nariz como un cachorrito cuando estás concentrado.

Puestos a ser sinceros, te diré que también me pareciste inalcanzable. ¿quien no iba a querer a un chico como tú a su lado? Tus fans en la editorial eran legión y lo sabías. Sin embargo, esa complicidad de amigos de alma que tenías conmigo, no la tenías con nadie más. Podíamos gastarnos bromas, reír y hacer travesuras juntos, todo sin cargar con el peso de una relación de pareja entre nosotros, aunque a veces, yo necesitaba más.

Todo iba como la seda hasta que el accidente se llevó por delante todas mis esperanzas. Pero, quédate tranquilo, eso no va a hacer que te abandone.

Te esperaré todo el tiempo que haga falta. Sabes que no te fallaré.

Te veo pronto.

Primavera

día 8:

Los médicos dicen que sigues estable. Tus lesiones han ido curándose pero todavía te mantienen en este coma inducido. Es por tu bien, lo se.

Seguramente no hay otra opción.

El cabecero de tu cama se ha llenado de fotos y recuerdos poco a poco. Pero desde hace un tiempo, no hay nada nuevo por aquí y cada día tengo que tirar a la basura menos flores secas.

Al principio, todos querían estar pendientes de tu estado, pero ahora, al ver que tu situación no ha variado, han dejado de venir. Lo cierto es que no los culpo. Supongo que no quieren molestar.

Estás tan raro, allí, en silencio... todavía no me acostumbro a verte así. A veces, cuando cae la noche y empiezo a sentir frío, coloco mi asiento

junto a tí y te tomo de la mano.

Es casi una necesidad vital, que me confirma que estás bien, que sigues conmigo. Puedo estar así durante horas, sin leer, sin escuchar música, sin estar pendiente de otra cosa que no sea ese contacto contigo... Ya no siento vergüenza por hacerlo como al principio. Ahora se que posiblemente sentir mi mano te haga tanto bien como escuchar mi voz y la de los que te quieren.

Espero que cuando leas esto, no esté yo presente, porque me podría dar un ataque de ansiedad. En el fondo, te estoy abriendo mi corazón, Carlos. ¿Hacemos un trato? Cuando despiertes, te dejaré solo para que te leas todo con calma y luego me cuentas.

En la oficina, por cierto, no hay demasiados cambios. La estudiante de intercambio sigue poniéndose roja cuando Jordi pasa a su lado y le tira una de esas miradas de seductor de manual tan típicas de él. Por otra parte, hemos estado tan ocupados preparando la campaña de Pascua que apenas he podido detenerme a pensar...

Han pasado ya dos meses y medio.

Pronto será primavera.

Un mensaje afortunado

Esta mañana me ha llegado un mensaje de tu hermana.

¡Por fin se empiezan a ver cambios favorables en tu estado!

Aunque los médicos son prudentes, y por precaución no suelen implicarse emocionalmente con sus pacientes, han dicho que has empezado a responder a los estímulos.

Sin pensarlo dos veces, me he escapado de la oficina para verte, con tan mala suerte que al salir me he cruzado con la jefa. He disimulado tan bien que ni se ha dado cuenta de que el corazón me latía a cien por hora. La he esquivado entrando en el baño y después he salido corriendo hacia la parada de autobús, sintiendo que mi infracción de las reglas estaba más que justificada.

Iba tan emocionada por las buenas noticias que mi cabeza estaba más allá de las nubes. Si hubieras visto la cara del conductor del autobús cuando al ir a pagar, se ha caído la cartera y todas las monedas han quedado desparramadas por el suelo. ¡Ha sido un show! Oh, dios, me quería morir

allí mismo.

Esta era la dosis de realidad que necesitaba para calmarme y para volver a caer en la incertidumbre de lo que iban a decirme los médicos sobre tus avances.

Las noticias son buenas. Pero no todo lo buenas que yo hubiera deseado.

La recuperación tras un coma no es como en las películas, en que el protagonista de repente se despierta y empieza a hacer preguntas como si nada hubiera pasado. Esto no es más que una fantasía que ha inventado Hollywood para que no nos muramos de aburrimiento y nos vayamos del cine a buscar emociones fuertes a otro lado.

La realidad es bien diferente. En el hospital han confirmado que pronto volverás a estar con nosotros, pero que será un proceso largo en el que deberás ir paso a paso para recuperar tu estado normal de conciencia y el control de tus funciones psicomotrices.

Pero no te preocupes, ahí estaré yo para apoyarte día a día.

No hay nada en el mundo que desee con más fuerzas que verte de nuevo sonreír.

Nos vemos.

Lejos de ti

Carlos, perdóname por escribirte esto, pero es que no tengo otra forma de comunicarme contigo. Hace dos semanas que no he podido venir a verte.

Me lo han prohibido.

Literalmente. Y eso me parte el corazón.

Luisa ha regresado.

No es justo, no lo es en absoluto. Cuando la necesitabas, ella estaba en otra parte, de compras o de viaje. O simplemente de viaje para ir de compras. Dios, Carlos, no puedo soportar sus aires de superioridad. Esta tía se cree que viene directa de Hollywood de estampar las manos en el teatro chino.

Todo esto viene porque el lunes pasado abriste de nuevo los ojos y comenzaste a enviar señales de recuperación. Lamento no haber estado

allí, pero es que soy una maldita cobarde.

Es curioso que las cosas se hayan complicado tanto desde que empezaste a mejorar. Y eso es porque ella también estaba al corriente de tus avances.

Luisa.

El último día que vine a verte tuvimos un encontronazo terrible. Yo estaba a punto de irme, porque era noche cerrada. Estaba arañando los últimos minutos a tu lado, preguntándome si cuando despertaras te dejarías el pelo largo como lo llevas ahora, y en ese instante, llegó ella.

Yo ya creía que jamás volvería a verla, así que imagínate la escena: ella entrando por la puerta, con un enorme ramo de rosas rojas y una tarjeta que ponía "feliz aniversario, amor mío".

Cuando me vió, tuvo un terrible ataque de celos. Me gritó que me fuera, que dejase de molestar a su novio y que era una niñata estúpida en la que jamás tú te habrías fijado. Dejó mi moral por los suelos y tuve que escapar de ahí antes de que cumpliera su amenaza de tirarme las rosas a la cabeza. Nunca pensé que la vería reclamando el sitio que, según ella nunca debía haber perdido.

La odio. Supongo que lo habrás notado.

Por eso ahora te escribo desde casa, sin saber cómo va tu evolución y sin poder dejar de pensar en tí. Me contradigo, lo se, pero es que tú ocupas el centro de mi universo. Estoy bastante melancolica, así que espero que me perdones las frases tan cursis del día de hoy.

Vendre pronto a verte. Te lo prometo. Pero me aseguraré de que ella no está junto a tí haciendo guardia, como una leona que no quiere perder su presa.

Nos vemos, Charlie.

Quiero verte, cueste lo que cueste

Al teléfono, Ana habla con la madre de Carlos, Sofía. Ana está en la oficina, a punto de salir. al final, se atreve a hacer esa llamada que tanta ansiedad le provoca. Lo que no sabía es que tiene una cómplice entregada. Las dos urden un plan para que Ana pueda estar con él a escondidas de Laura, la novia celosa.

- Hola? ¿Sofía? ¿cómo está hoy? Los chicos de la oficina y yo habíamos pensado traerle alguna cosilla, ya sabes, para animarlo. ¿Te parece bien que nos pasemos esta tarde? No sería mucho rato. No te preocupes, seremos discretos. No queremos molestarle.

- Si... lo se. Luisa no puede ni verme. Ya me lo dejó bastante claro... Pero tú eres su madre, Sofía. Sólo quiero saber si a tí te molesta que venga. No podría perdonarme si te hago sentir mal.

- Gracias por tu comprensión. Sí, tienes razón. Hemos pasado por esto juntas. Ha sido duro, pero me alegro de que Char... Carlos hay empezado a hablar.

- Ya... no creas. Estoy bien. Aunque, si te soy sincera, le echo mucho de menos. Sobre todo, ahora que sé que empieza a reaccionar. Sé que ella está con él todas las tardes y ese es el horario en que yo podría verle. Así que... no se. Lo tengo difícil.

- ¿De verdad? ¿lo dices en serio? ¿Ha preguntado por mí? Me das una alegría, Sofia! tengo que verle. Tengo que verle ya.

- Venga, ¿no bromeas?,¿lo harías por mí? ¿entonces, cuento contigo? iesto va a ser como en una peli de espías! gracias. De verdad. ¿A donde te la vas a llevar? llévala a tomar algo al capuccino y verás como pronto se le olvida que Carlos está en cama todavía. Gracias, gracias otra vez.

- Por favor, cuidalo mientras llego. Espero que en este rato con Laura no sea demasiado sacrificio. Te estaré eternamente agradecida. Me paso a las 5. una abrazo...

Una cita con Carlos

Son las 16:45 y ya estoy preparada. Me he puesto las zapatillas de running por si aparece Luisa antes de tiempo, no sea que se huelga algo de la maniobra de distracción que le he organizado junto a Sofía, la madre de Carlos.

Tengo que confesar que estoy temblando como un flan y que me da miedo, sí, miedo de verdad, tener que enfrentarme a Carlos cara a cara, después de todo lo que ha pasado. Espero que todavía se acuerde de mí.

Con toda la pausa de que soy capaz, doy dos golpecitos en la puerta de su habitación y la empujo. Las persianas están medio bajadas. Carlos está descansando.

Me acerco a su cama sin despertarle y me doy cuenta de que su aspecto ha mejorado sensiblemente. Todo este tiempo sin verlo ha obrado el milagro. Quiero tocarlo, acariciarle el pelo y quedarme a su lado sin hablar, sólo disfrutando este momento. Mientras tanto, mi estómago se revuelve sin parar. No tengo ni idea de que voy a decirle cuando despierte.

-Carlos...

Él hace un gesto con la mano para retirarse un mechón del flequillo que le molesta. Después, se da la vuelta hacia mí y abre los ojos. al darse cuenta de que soy yo, me mira extrañado.

- ¿Ana? ¿Eres tú?

Yo sonrío y una lágrima cae por mi mejilla, pero es una lágrima de felicidad. Estoy a punto de decirle que sí, que soy yo, que todo este tiempo también había sido yo, antes de que Luisa se interpusiera entre nosotros de nuevo. Quiero reír y besarlo, quiero abrazarlo tan fuerte que no sea capaz de separarme de él. Quiero sentir su corazón latir junto al mío, quiero que se sienta de nuevo vivo a mi lado. Pero todo eso tiene que esperar: Debo ser prudente.

-Sí, Charlie, soy yo.

-Te he echado de menos...

El sonrío de felicidad y busca mi mano. El tacto de sus dedos entrelazándose con los míos es la señal que estaba esperando. Suspiro sin poder detener las lágrimas, que ahora surcan mi cara en silencio. Por fin estoy en casa.

